

MÁS QUE UN ESTIRAMIENTO DE PIEL, LOS ÚLTIMOS AVANCES EN LIFTING IMPLICAN VARIAS TÉCNICAS Y UN TRABAJO EN LAS DISTINTAS CAPAS DE LA PIEL, PARA OBTENER RESULTADOS MÁS NATURALES

Desde hace décadas, e incluso durante el siglo XIX, la cirugía ha intentado corregir los efectos de la edad estirando la piel de la cara. Se emplearon toda clase de técnicas, y los primeros intentos dejaban cicatrices visibles justo en medio de la frente o en las sienes, para posteriormente conseguir esconderlas en el pelo o delante de las orejas. El proceso consistía en reestirar la piel que perdía progresivamente su elasticidad, no de arriba hacia abajo en sentido de la gravedad, sino en ángulo desde el mentón hasta las orejas, y desde los ojos hasta las sienes, dividiendo el rostro en tres segmentos horizontales: el cuello y la mandíbula, las mejillas y los ojos, y las sienes y la frente.

Los efectos rejuvenecedores de estos estiramientos faciales desgraciadamente no tenían resultados muy duraderos, lo que significa que los cirujanos tenían que operar a las mismas pacientes tres o cuatro veces en un periodo de veinte años. El rostro quirúrgico o “aspecto de gato”, en otras palabras, esa apariencia de máscara inexpressiva que dejaba esas operaciones, carecía de arrugas y tirantez, pero resultaba muy poco atractivo y natural.

No fue hasta 1992 cuando los cirujanos descubrieron que la elasticidad de la piel estaba asociada a la tensión del tejido adiposo y del tejido que cubre los músculos faciales. Aunque esto produjo unos resultados más duraderos, la cirugía todavía se llevaba a cabo en forma de ángulo, por lo que después del segundo o tercer estiramiento facial el efecto era cada vez menos natural.

Debemos agradecer el nuevo método de algunos cirujanos, que consiste en reconocer que la piel pierde la elasticidad en el mismo sentido de la gravedad, es decir, verticalmente y que, por tanto, resulta preferible dividir el rostro en tres segmentos verticales en vez de horizontales. Se puede observar cómo el segmento central de la nariz y el mentón, así como el segmento externo que está justo al lado de las orejas y que es sólo la

piel de las mejillas y la parte baja de éstas, se descuelgan de la misma forma que la zona del pecho.

Esta nueva técnica consiste en estirar verticalmente toda la parte baja de las mejillas, las mejillas, los párpados, las cejas y la frente, lo que permite volver a poner estas partes del rostro donde estuvieron veinte años antes. De esta manera se respeta la posición de cada elemento facial y la distancia entre ellos, con lo que se consigue un aspecto totalmente natural. Con el fin de complementar este nuevo enfoque, ofrezco a mis pacientes la opción de estirarse además los tejidos del cuello y de la mandíbula, sustituyendo el corte visible delante del lóbulo de la oreja y ocultándolo detrás. Por tanto, en la actualidad, podemos ofrecer una remodelación natural del rostro, siempre y cuando el primer estiramiento no se realice cuando ya es demasiado tarde, es decir, antes de que la piel pierda su elasticidad.

Finalmente es importante señalar que los estiramientos faciales afectan a la piel y a los músculos, pero no alteran la calidad de la piel ni el volumen. Con el fin de obtener los mejores resultados, es aconsejable utilizar una suave máscara facial llamada microdermabrasión y reestructurar la piel mediante inyecciones de tejido adiposo en esas zonas que carecen de carne y/o utilizar productos semipermanentes o permanentes que reduzcan las arrugas.

En resumen, este nuevo método de estiramiento facial proporciona unos resultados naturales, ya que combina diversas técnicas y trabaja en distintos niveles del tejido: la superficie de la piel, la piel y los niveles hipodérmicos de la misma, además de los tejidos y músculos.